



## SEMANARIO POLÍTICO

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número corriente.  
Las suscripciones empiezan en primero de cada mes.  
No se sirve suscripción ninguna sin que al pedido acompañe el importe.  
Horas de despacho de 12 á 4

REDACCION Y ADMINISTRACION  
PRADO, 7, PRINCIPAL  
DIRECTOR PROPIETARIO  
D. SALVADOR MARIA GRANES

## PRECIOS DE SUSCRICION LO MISMO EN MADRID QUE EN PROVINCIAS

Trimestre.	2,50 pesetas,
Semestre.	4,50
Año.	8
Extranjero y Ultramar.	15

Horas de despacho de 12 á 4

## A NUESTROS SUSCRITORES

Los señores suscritores que lo son desde 1.º del mes actual, y deseen los ocho números anteriores para tener completa la coleccion de LOS RATAS, se servirán participárselo á esta Administracion, ó al repartidor respectivo, abonando por dichos ocho números, una peseta cincuenta céntimos.

El reparto de LOS RATAS empieza todos los sábados á las tres de la tarde.  
Si algun señor suscriptor no recibiese el periódico antes de las diez de la mañana del domingo, sirvase dar aviso á esta Administracion á fin de que corrija inmediatamente la falta del repartidor.

## FELICITACIONES Y REGALOS

D. Antonio contrae segundas nupcias despues de larga y azarosa viudez y ya en el ocaso de su vida.  
Este viril rasgo prueba que es un grande hombre por esencia, presencia y potencia.

El casamiento del que fué terror de los párvulos, gala de la prensa, encanto de las musas, honra de la tribuna española, ídolo de las masas populares, figurin de los sastres y semi-Dios de Ramon, su ayuda de cámara... ha causado pesar en unos, regocijo en otros y asombro en todos.

¡Es mucho hombre D. Antonio!—habrán dicho hombres y mujeres.

Y buena prueba de la impresion causada por la accion del Sr. Cánovas, ó mejor dicho por la batalla que ha dado victoriosamente, á sus años, dejándose oprimir por el lazo matrimonial, es que no hay personaje de gran viso en Europa y aún fuera de ella, que no se apresure á enviarle la expresion de sus sentimientos en estos solemnes instantes en que su rugosa frente empieza á ser iluminada por el tibio gratísimo resplandor de una por tan largo tiempo anhelada luna de miel.

Un diligente corresponsal de la prensa extranjera nos ha facilitado copia de los telegramas, cartas y comunicaciones que hasta ahora ha recibido el insigne desposado.

Hélos aquí:

«Roma 25.

Yo sono turulato é me fago un mare de confuzione. ¿Voi siete maridato? ¿Questo è molto Himeneo! Si estate forte è briosso come dice La Correspondenza, meno male.

Felicita é multiplicazzione,

CRISPI.

Telegrama de Grevy.

«Vous êtes plus bravó que el Cid. En avant, Antonio! En avant!

Je vous envoy des bibelots et muñecas pour les petits ou petites que vous donnerez á votre patrie asurement.»

\*\*\*

Bajo un gran sobre ha recibido D. Antonio la lacónica carta siguiente:

«Dominus vobiscum. Crescite et multiplicamini  
LEON 13.

3.º izquierda, tiene Vd. su casa.»

«London 28.

Noticy of matrimony mi pasma. Asombrarme temperatura Cánovas great chifladura.

SALISBURY.»

\*\*\*

Carta del principe de Bismarck:

«Hustre amigo y compañero: En Europa no habia más que dos hombres grandes; tú y yo. Yo soy el canceller de hierro y tú el de plomo. Esto es, somos los dos hombres más pesados de Europa. Me sorprende, por tanto, que te hayas decidido á casarte. Vas á ser una carga muy pesada.

Te felicito, sin embargo, y te suplico que tomes tus medidas para que no se pierda el equilibrio europeo que manteníamos entre los dos, ya que ahora es, mayor el peso por tu parte.

Te iba á enviar la cruz de hierro; pero ya no lo hago porque tienes la del matrimonio, que es de hierro también.

Un beso á Toreno y dispon de tu

BISMARCK.»

Los conservadores de Coria no han querido ser menos, y le han felicitado así:

«Hay un sello que dice: «Comité conservador de Coria.»—Excmo. Sr.: En la gunta que habemos tenido los adiztos al partido de que forma V. E. cabeza, sea cordado, nombrarle á V. E. padre abortivo del pueblo por unanimidad, y además hijo meritorio á lo primero que V. E. tenga.

Lo cual que se pone en el conocimiento de V. E. para los efectos y antecedentes á que haiga lugar.—Si guen las firmas.»

\*\*\*

De regalos se dice que no cabrian en la Puerta del Sol todos los que ha recibido D. Antonio.

Los maestros de escuela le ofrecen una palmeta de palo santo y unas disciplinas muy valiosas.

Severini, una coleccion de ojos artificiales, azules, negros y garzos, para que elija los que más le gusten.

Los editores españoles, una coleccion de sus poesías que no habian podido vender ni al peso.

Los conservadores de Madrid le regalan un grupo artístico de plata, hecho al cincel. Representa á Elisa, la que inspiró sus cantos al Sr. Cánovas, de rodillas á los piés del dios Apolo, pidiéndole amparo. La expresion del dolor que los versos del poeta produjeron en la desgraciada Elisa, se reflejan en la estatua maravillosamente. Apolo está descalabrado por varios sonetos que Elisa tiró á la cabeza del hermoso dios.

Y por último, LOS RATAS le dedican un número, con el cual ya le ha caído la lotería.

## CONSEJOS

Ya que va usted á dejar la vida de solteron, dígnese usted escuchar estos consejos, que son de importancia singular.

Yo, en mis tiempos fuí casado, mi apreciable don Antonio, por lo cual no es arriesgado decir que estoy enterado de lo que es el matrimonio.

Para ser un buen marido sepa usted que lo primero que hay que hacer, y esto es sabido, es dar á completo olvido las costumbres de soltero;

y usted que tiene un pasado lleno de deslices, debe dejarlos á un lado teniendo mucho cuidado de que no queden raíces.

Por de pronto, y sin excusas, debe usted desde ese día desechar la poesía, porque para usted las musas son muy mala compañía.

Esto es bien fácil de verse, pues ha dado puebas claras para poder convencerse. ¡No vuelva usted á meterse en sonetos de once varas!

¡Basta de vida azarosa llena de malos principios! ¡No más política odiosa, ni más versos, ni más prosa, ni más rimas, ni más ripios!

Viva usted tranquilamente. Toque usted otros registros, y sobre todo ¡no intente volver á ser presidente del Consejo de ministros!

Nada, déjese usted ya de hacer más el figurón, y tenga la conviccion de que lo agradecerá su familia... y la nacion.

Quiera Dios que así suceda, para ver si se concilia la desgracia que aún nos queda. Trabaje usted lo que pueda; ¡pero en cosas de familia!

## EL TRAJE DE BODA

Se levantó repentinamente del sillón en que habia pasado largas horas meditando, cruzadas las manos, y la cabeza inclinada, como bajo el peso de profundas reflexiones, exclamó:

—¡Ya no hay remedio!

Y se volvió á mirar al reloj, que desde la chimenea media el tiempo con su acompasado tic-tac.

Puesto un ojo en la esfera y el otro en la puerta del despacho, y abarcando así de una vez y dos miradas (que es raro privilegio suyo), el horario y el minuterio, y el enlazado portier tras del cual aparecia la severa figura del ayuda de cámara, dijo:



Ramon (valet de chambre)

Ayuntamiento de Madrid  
A LA VUELTA

IMP. Y LIT. DE GONZALEZ, PRINCESA 19 (Telefono 149)

—Creo que es hora de que me ponga el traje de boda... Sí; aún no he visto si la ropa que el sastre me acaba de hacer, me sienta bien, y lo mejor es que me vaya arreglando.

No tardarán mucho en llegar los amigos. ¡Los amigos!

¡Triste suerte la de los hombres célebres, que no podemos vernos solos, ni aún la noche de boda!

Ramon...

—Señor...

—Vamos, deja ese aspecto de tristeza que has adoptado desde mi regreso del extranjero, y ven á vestirme. Esto tenía que suceder, dadas mis naturales inclinaciones, y debes conformarte con tu suerte.

Después de todo, yo no te abandonaré nunca.

Yo bien sé que, por igual, os debo gratitud á la patria y á tí, porque ambos habeis sufrido resignados bajo el peso de mi carácter un tantico violento.

—Un tantico, señor?

—Bien, déjate de reflexiones y tráeme las botas de charol, las de doble suela. Quiero que mis pisadas retumben en la iglesia, y que este paso que doy suene en toda Europa. No, hombre, estas botas no; son las mismas que llevé al Pardo la última vez que fui á aquel Sitio, y están aún llenas de lodo. ¡Como que no quiero que las limpie hasta que se vaya Práxedes! ¡Ajá!... me parece que me oprimen. A ver—y se levantó.

—¡Demonio! Voy á cojear.

—¿De qué pie, señor?

—Eso no es cuenta tuya. En España no hay ya una sola persona que ignore de qué pie cojea.

Trae los pantalones. ¿Pero qué pantalones me han hecho? No pueden entrar.

—Esta es la moda.

—Pase por la moda; pero voy á tener que acostarme con pantalones. Dame unas tijeras y me los rasgaré cuando llegue el instante del reposo.

—¿Está Vd. ya pensando en el descanso?

—No, hombre; la gente de mi temple no duerme ni descansa.

—Ya sé que el señor es de hierro.

—Sí, colado. Ahora el chaleco. ¡Diantre, y no tiene más que un boton!

—Es la moda, señor.

—Pues mira, es una moda sabia.

—¿Y corbata? ¿La negra ó la blanca?

—La negra, hombre. El casamiento, como la muerte, exigen cierta severidad. La corbata blanca es para el baile, y como yo no bailo...

—Si le mortifican á Vd. las botas, ¿cómo va á bailar?

—No es por eso solamente. Es porque... yo me entiendo y me bailo solo.

—Sigue Vd. ratiocinando como si fuese completamente viudo. Ahí va el frac. Es el nuevo.

—¡Por vida del... esta sí que es buena.

—¿Qué ocurre?

—Una friolera. Que no puedo mover los brazos.

—Eso será cuestion de las sisas.

—Tú siempre pensando en las sisas. Yo no puedo ir así á ninguna parte. Ya ves, acostumbrado á oprimir á todo el mundo, ir ahora oprimido por unos cuantos miserables centímetros de elasticotin...

Me imagino lo que va á pasar; que me voy á quedar casi en ropas menores delante del Nuncio, y lo que más siento es que me vean así mis amigos políticos.

—¿Qué dirá Romero si hago un papel ridículo!

Pero, si este frac no puede ser para mí.

—Deje Vd., aquí está la etiqueta... Dice: «Frac de primera, para el Sr. Cañamaque.»

—Lo ves, no te lo decía? ¡qué atrocidad y qué desacato! Traerme una prenda de Cañamaque.

—Una equivocación...

—¡Es más que una equivocación! Pues no hay poca diferencia de mi cuerpo al de ese audaz mozallete de la fusión.

Nada, nada; tráeme el frac usado. Pero, no, déjalo; está en muy mal uso, sobre todo, por los faldones; se levantan de un modo que parece que uso polison.

—¿Y eso, de qué será?

—Pues de llevarlo á los consejos y de la costumbre que tenía de meterme á los ministros en los bolsillos. Particularmente, desde que me metí á Toreno en el bolsillo de la derecha, los faldones del frac parecen aguaderas. Iré con este y mañana se lo enviaré al joven Cañamaque. Dame el clac, que voy á mirarme—y se colocó enfrente de la gran luna del espejo de un alto armario.

—La fortuna mía es que no he perdido con los años ni la política, mi natural gentileza y mi andaluza gallardía.

—¿Quién dirá que tiene Vd. tres duros!...

—Sí, Ramon, 60; pero mira este tallo, observa esta firmeza, y dime si iré con paso resuelto á la ceremonia.

Y eso que por la primera vez en mi vida, me siento turbado. Y no es de la emoción, no, es por la ropa. Las botas me aprietan, los pantalones han quitado la soltura á mis piernas, el frac me cae como de prestado, y temo que al pronunciar los solemnes juramentos, me salte el único boton que tiene el chaleco.

—Después de todo, lo más importante en Vd. es el vientre.

—Oye, Ramon, no confundas la política con el amor y ponme el sombrero. ¡Cuánto mejor estaría con el de uniforme! Este me aprieta. Mira si lo has cambiado.

—No, señor, es el de Vd. Es que hoy todo le parece á usted pequeño, hasta el mundo.

—Bueno, Ramon, ya es la hora; pídele á Dios que tenga fuerzas; se trata de un acto trascendental. ¿Oyes? ¿Qué golpes son esos? Llamarán los amigos á la puerta?

—No, señor, es el canto del pájaro del vecino.

Empezaba á clarear, y la codorniz de enfrente daba cantando cinco golpes, con los que acostumbra diariamente á saludar la alborada.

Se fué el novio, y Ramon rompió á llorar, sin que su llanto fuese interrumpido por otro rumor que por el eco del canto de la codorniz.

*Aleluyas que han salido en honor de Don Antonio desde el día en que ha nacido hasta el de su matrimonio.*

Nació en Málaga, de día, y sin embargo llovía.

Creyendo que era un raton, pegó un brinco el comadron.

Diez meses pasó mamando, siempre gimiendo y llorando.

Desde niño, ya el muy tuno no miró bien á ninguno.

Por jugar á la rayuela no quería ir á la escuela.

Sin saber bien la cartilla, se vino á esta heroica villa.

Hubo meses que comió un día sí y otro nó.

Cayó quinto, según creo, pero se libró por feo.

Un domingo estando en misa, vió por vez primera á Elisa.

Y la compuso un soneto, en que tardó un mes completo.

No bien lo leyó la dama, cuando cayó enferma en cama.

Antonio, en trance tan crítico, decide hacerse político.

Manda al diablo sus cantares y se marcha á Manzares.

Allí escribe su programa, para ver si triunfa y mama.

Y gracias á este registro, al fin logra ser ministro.

Segun se va haciendo viejo, va hacia atrás como el cangrejo.

Llega á ser rey y señor del bando conservador.

Y nos gobierna tan bien, que hace de España un eden

Llega la célebre noche en que se fué al Pardo en coche.

Allí cena unas bellotas y toma café con gotas.

Al saber que el rey ha muerto, el hombre se queda yerto.

Le entra tan atroz jindama, que al punto á Práxedes llama.

Y le larga la cartera y él toma la carretera.

Hoy es amigo entusiasta de don Práxedes Sagasta.

Y cifra su dicha toda en que él asista á su boda.

Dichas mil á D. Antonio Dios le dé en su matrimonio.

Sea de goces teatro su casa, Fuencarral, 4.

Y por fin, á Dios le pido que, para calmar sus cuitas, pronto mi Antonio querido se vea reproducido en cinco ó seis Canovitas.

## CARTA DE DESPEDIDA

RAMON A D. ANTONIO

Monseñor: Veintitantos años he aguantado á usted, á quien nadie puede aguantar dos horas.

Sin quejarme, sufrí sus reconvenciones, casi siempre injustas; y si he compartido con Vd. el poder, no le he abandonado en la adversidad.

La camisa planchada, las botas limpias, los calcetines artísticamente enrollados, al levantarse Vd. de la cama; todas esas maternales previsiones... eran obra mia.

Yo le he lavado, le he planchado y le he guisado á usted; le he hecho la barba y le he cepillado.

Porque mi afán era que saliese Vd. á la calle resplandeciente como un sol, y que al verle pasar, dijera todo el mundo:

—¡Pero qué reteguapo es D. Antonio!

Juntos Vd. y yo hemos gobernado á España.

Cuando subíamos al poder, sacaba yo del ropero nuestro uniforme, cuidadosamente doblado, entre cuyos pliegues había yo vertido sal y pimienta en abundancia, para evitar la polilla.

Si un terrible decreto nos condenaba á retiro forzoso, yo ponía todo mi empeño en convencer á usted de que aquel obligado descanso era muy conveniente para nuestras dos *saludes*; la mia y la de Vd.

Pero, ¿á qué me esfuerzo en demostrar el papel importantísimo que yo, humilde *valet de chambre*, he desempeñado en la política conservadora?

Usted sabe muy bien, D. Antonio, que Ramon y Cánovas son dos personas distintas y un sólo hombre verdadero.

Como Alcibiades y su perro, como Atila y su caballo, como Balaam y su burra, nosotros dos, Vd. y yo, hemos llegado á constituir una sola personalidad.

Cuando la historia hable de Cánovas (que lo dudo), hablará también de Ramon.

Tan célebre como Luis XVI ha llegado á ser su ayuda de cámara.

Pues bien, mi amo y señor; yo que tengo derecho á alguna hojita de laurel de las que la inmortalidad le consagra á Vd.; yo que he sido su doncella, su cocinero, su amigo y su correligionario, hoy renuncio

todos estos títulos, me despido de Vd. y me retiro á la vida privada.

No espere Vd., D. Antonio, que yo imite á esos políticos que hacen dimisión *de boquilla* y trabajan *subterráneamente* para que no se la admitan.

He dicho que me voy, y me voy.

Mi resolución es irrevocable.

He podido aguantar á un gran hombre viudo.

No me siento con fuerzas para aguantarle casado.

Como Castelar, aborrezco el eterno *femenino*.

Adios, mi amo y señor.

Hasta el valle de Josafat.

RAMON.

P. D.—Sobre el vasar de la cocina dejo la cordilla para el gato.

## —Lorito, ¿eres casado?

—¡Ayayay, quééé regalo!

Como cualquier mortal simple ó simple mortal, al cabo,

unces la cerviz al yugo,

que decían nuestros clásicos.

Y aunque nadie sospechaba

que te atrevieras á tanto,

cansados de oírte aquello

de «yo con nadie me caso».

Ante el cura y los testigos

Molins y Silvela (Paco)

das un sí... que ni Gayarre,

ni Massini, ni Tamagno.

¡Muy bien, Antonio, muy bien!

Yo te admiro y yo te aplaudo,

porque alguna vez habías

de merecer mis aplausos.

Conságrate á hacer la dicha

de tu esposa y de tus vástagos,

si el Señor te los concede,

como yo se lo demandó.

Dedicate á tu casita

que es lo bueno y es lo santo,

y ya que ese estado tomas

deja en paz al otro Estado.

No vuelvas á hacer á España

lo que en anteriores años,

que eso es faltar á tu esposa

y eso está muy feo ¡vamos!

Si alguna vez los impulsos

pecaminosos y malos

del demonio, ó de la carne,

te incitaran á hacer daño,

porque, al fin, el hombre es débil

y el demonio es siempre un diablo,

y el que es más justo comete

siete pecados diarios.

Si no puedes reprimirte...

¡por Jesucristo y sus clavos!

no pienses en ser ministro,

no, que eso es ya demasiado;

piensa en cualquiera otra cosa

aunque por atroz dé espanto...

aunque sea... ¡en escribir

sonetos de vez en cuando!

Ya por *La Correspondencia*

supe que habías llegado

robusto como un Toreno,

como un Villaverde guapo,

y que todos tus amigos,

y deudos y partidarios

están llenando tu casa

de numerosos regalos.

Yo he visto conservadores

andar locos por el Rastro,

buscando qué regalarte

bueno, bonito y barato,

y según cuentan las crónicas,

los puestos más afamados

de á real y medio la pieza,

han hecho un negocio bárbaro.

Pues ninguno del partido

ha querido, en este caso,

dejar de probar su gusto

y dejar de hacer el gasto.

Y hasta más de un comité,

por suscripción ha logrado

sacar para una sopera

y dos docenas de platos.

Yo, pobre de mí, quisiera

también regalarte algo,

porque voluntad me sobra

pero me faltan los cuartos.

¡Ay, si yo pudiera, ay!

¡Ay, si estuviera en mi mano

poder hacerte el presente

magnífico que he soñado!...

Así como los monarcas

hacen á cualquier poblacho

ciudad, para demostrarle

sus sentimientos magnánimos,

yo á tí, porque vales más

que un pueblo, y que tres y cuatro,

te nombraría *nación*,

y si es pequeño, el dictado

aún para tí, yo te haría...

(pasma de gusto, al pensarlo)

¡potencia de primer orden!

¡Ayayay, quééé regalo!

## DOLORA

¡Pobre Anton del alma mia!

Nunca le podré olvidar.

Ved lo que el mundo decía

Viendo su boda pasar.

UN CURA. — ¡Dios les bendiga!

UNA CHULA. — ¡Ahí va el palomo.

UN GATERA. — ¡Qué barriga!

UN CESANTE. — ¡Y yo no como!

EL PAIS. — ¡Ya estoy vengado!

UN VENDEDOR. — ¡Café y leche!

UN CURIOSO. — ¡Buen bocado!

UN SOCARRON. — ¡Que aproveche!

UNA. — ¡Olé los mozos buenos!

OTRO. — Ya perdió el compás.

LA POLÍTICA. — ¡Uno menos!

EZQUERDO. — ¡Un cliente más!